

# SAMUEL BECKETT: HACIA UN PROYECTO DE EMPOBRECIMIENTO

---

**Conferencista:** William Díaz  
**Moderador:** Carlos Jaime Fajardo  
**Relator:** Martín Villamil Montero

*The end is in the beginning and yet you go on.*  
(Samuel Beckett, Endgame)

En la sesión de Lecturas Compartidas de este mes, nos acompañó el colega, ingeniero, literato, filósofo y profesor de la Universidad Nacional, William Díaz. En esta ocasión, William nos acompañó con una charla acerca de uno de los autores más representativos del siglo XX, el irlandés Samuel Beckett. Así, con el fin de hacer un breve recorrido cronológico por algunas de sus obras más significativas, el profesor Díaz habló sobre, lo que para él sería, el proyecto de empobrecimiento de Beckett.

Para comenzar, William Díaz se refiere a la particularidad de las obras de Beckett, las cuales fueron cada vez más cortas a lo largo de su vida y desarrollaron elementos representativos del teatro y la literatura contemporáneas. Nacido en 1906, en Dublín, y quien trabajaría desde adolescente con el reconocido James Joyce, en París, Samuel Beckett aparece en el mundo de la literatura gracias a un primer ensayo a finales de la década de los años veinte, sobre la novela de su mentor, "Finnegans wake". Con este ensayo, Samuel Beckett indagará sobre los recursos y la versatilidad



del lenguaje que hace Joyce, resaltando el monólogo interior o el tren de pensamiento –lo que se piensa mientras ocurren las cosas-, y diciendo, más allá, que el lenguaje asume el carácter del pensamiento y, además, la velocidad de percepción. Así, si la percepción se emborracha, el lenguaje también debería. En la década de 1930, siendo muy joven, Samuel Beckett resaltaré la técnica mimética del lenguaje y escribirá sus primeros poemas, llenos de erudición y complejidades lingüísticas, así como exuberancias culturales y verbales –y de una gran influencia joyciana, como lo es “Whoroscope”.

Después de este primer paso, el profesor Díaz subraya lo que podría considerarse como el primer proyecto de novela de Samuel Beckett, “Sueño con mujeres entre bonitas y mediocres”. Una novela compleja, en la que el protagonista es el portero del Purgatorio de Dante, Vinacua, un intelectual enamorado, cuya pena es esperar eternamente en la puerta del Purgatorio por su amor. En esta novela la exploración del lenguaje y la cultura también son exuberantes, y la acción de la espera comienza a gestarse en el joven Beckett, convencido de que debía procurar los pasos de James Joyce.

Sin embargo, de nuevo en los años treinta, Beckett escribe un ensayo titulado *Proust*. Con este escrito, Beckett señala las particularidades de la memoria voluntaria e involuntaria que retrata Proust, pero, además, cambia la idea que tenía de Joyce sobre la escritura mimética. En Proust, señala Beckett, la memoria voluntaria funciona como “un álbum de fotos”. El comienzo de la obra de Proust es la narración de un hombre mayor contando un recuerdo específico de cómo no puede dormir desde que era un infante, el recuerdo único de un periodo y que se recuerda por el dinamismo emocional que tuvo con su madre antes de dormir, postergándolo y reconociéndose como dos sujetos diferentes en una misma vida. Es decir, reconociendo la experiencia de dos personajes diferentes sobre el amor, uno joven y uno viejo. Por otro lado, la memoria involuntaria, es un poco más benjaminiana, ya que “para acceder a ella se requiere despertar el espíritu de las cosas, viajando al pasado y acercándose a su esencia”. Por ejemplo, el evento de las tías en Proust, cuando prueba el té con galletas, que, sin saber, lo transportan al pasado y le abren un mundo a través de un “remolino de emociones que siente a través del gusto y que lo llevan a la casa y a la aldea de su infancia; a un mundo claro y re-conocido gracias al poder de la remembranza de las cosas –como las galletas y el té-. La memoria involuntaria es explosiva y suele surgir de momentos epifánicos con los objetos”. Igualmente, señala el profesor Díaz, “Beckett empieza a esbozar temas y asuntos con el lenguaje y la lógica del amor en la que los sistemas dinámicos –las personas-, en las relaciones amorosas e interpersonales, cambian, cada una como sujeto, y con ello la percepción y el deseo por el objeto. En una relación amorosa ambos sujetos están transformándose continuamente y la



posibilidad de vincularse para siempre es cada vez menor. Así [continúa Díaz], idealizaciones sobre el enamoramiento y la transformación del amor van tomando forma gracias a Proust”.

Pese a que Beckett era un excelente deportista y tenía muchos intereses, después de estas reflexiones sobre Joyce y Proust, decidió dedicarse de lleno a la literatura. En la primera guerra mundial, Beckett estaba en Francia y tiene que huir a la resistencia, donde trabajaría como traductor, obligándolo a dejar de escribir por un tiempo. Sin embargo, cuando la guerra termina, Beckett se da cuenta de que el camino de Joyce no era para él y que, mientras su mentor buscaba expandir el lenguaje, jugar con erudición cultural y verbal, “Beckett debía hacer lo contrario, convertir el lenguaje en algo simple y que explicara cosas totalmente elementales; reducir el registro lingüístico al mínimo y destruir el concepto de erudición: lo mínimo posible para ser expresado, haciendo una obra de contracción y no de expansión. Beckett, después de la guerra, debía buscar empobrecimiento y no riqueza”. Ahí, según Díaz, es cuando comienza a desarrollar su verdadera poética literaria.

Samuel Beckett empieza a escribir en francés que no es su lengua materna y en la cual desconoce matices, sonidos locales, entonaciones y registros que podría reconocer fácilmente. “Beckett consideró que una segunda lengua era una lengua extraña para él y que sería expresiva tan solo en significados por lo que su ejercicio de empobrecimiento resultó un éxito, como se puede leer en *El primer amor*”. La prosa es diferente a la de sus poemas anteriores. Deja la erudición cultural y el lenguaje pomposo con juegos verbales. Aparece la incertidumbre, el olvido, la inseguridad y temas como el tiempo, el personaje expulsado o el sujeto vago, aislado de la realidad que vive al día, el humor y las relaciones humanas.

Así, según Díaz, el desarrollo en las siguientes novelas de Beckett va a ser notorio. En primer lugar *Molloy*, un personaje vago, tullido y que intenta montar en bicicleta serán la metáfora del hombre contemporáneo que intenta montar el mundo, pero que apenas ve pasar a un hombre sano leyendo el periódico y montando bicicleta, como un centauro cartesiano, el pobre tullido se incapacita y olvida incluso su dirección, su nombre y termina con su hijo siguiéndolo a rastras. En la segunda novela, *Malone muere*, Malone está tendido en la cama recordando, no se puede mover y solo puede mirar al frente. A diferencia de Proust, Malone empieza a inventar historias como si fueran de su pasado y la relación con el sujeto se inventa, ya que ni siquiera es involuntaria. En la tercera novela, *El innombrable*, el registro textual no tiene puntuación y el protagonista pareciera ser un cuerpo metido en una jarra, con la cabeza afuera, sin brazos ni piernas y que solo está hablando.



Este empobrecimiento corporal de los personajes es parte del proceso dramático de Beckett y es por eso que puede escribir *Esperando a Godot*. Esta obra produce un efecto asombroso. En primer lugar, señala Díaz, “en el texto, crea los diálogos solos, diferentes al monólogo interno de Joyce. Y que formalmente hacen que el diálogo entre dos sea imposible, cargando la obra de una serie de sentidos muy raros”. Igualmente, los efectos en el público suelen ser divididos. Algunos dicen que no pasa nada y los más perceptivos notan en los diálogos significados metafísicos y hasta religiosos. Pero, siendo más precisos, Aristóteles dice que un drama es la justificación de una acción, Beckett crea la acción de esperar, y con *Esperando a Godot* hace una reflexión sobre la vida y la existencia, en la que dos sujetos deben esperar a otro dadas las circunstancias.

Así, pues, Samuel Beckett ha llegado a tener significados tan universales a través de sus obras, como, por ejemplo, la representación de *Esperando a Godot* en cárceles donde los sujetos están amarrados a circunstancias reales, sin poder hacer más que esperar...

Para concluir esta sesión de Lecturas Compartidas y como invitación, el profesor William Díaz nos dejó sin palabras, viendo qué pasa en una de las últimas



obras del gran Samuel Beckett, “Acto sin Palabras”, y en la que, gracias al proyecto de empobrecimiento, el significado y el registro lingüístico se reducen al absurdo.



## Referencias;

Samuel Beckett, Endgame  
<http://www.unc.edu/courses/2006spring/engl/026/002/PDFs/Endgame.pdf>, junio de 2018.

Samuel Beckett, Waiting For Godot, <https://www.youtube.com/watch?v=Wifcyo64n-w>, 2015.

Samuel Beckett, Act Without Words,  
[https://www.youtube.com/watch?v=Qb\\_eMMqUjTA](https://www.youtube.com/watch?v=Qb_eMMqUjTA), 2013.

